

VIVENCIAS Y MISTERIOS EN ATIENZA



Autillo observándonos

Fernando Cámara Orgaz

Seguro que cada pueblo, cada municipio, tiene su espacio para los misterios relacionados con las vivencias de la población. Personalmente he de confesar que no soy muy dado a las imaginaciones sin fundamento. Nunca he visto en la noche ni en las sombras nada que no fuera acogedor, que despertara en mí un interés que no estuviera relacionado con el mundo real, partiendo de la indefinición de lo que es el mundo real.

Este verano, año de la pandemia, hemos tenido en Atienza varias experiencias dignas de compartirlas con los lectores. A partir de ellas quiero invitarles tanto a visitantes como a lugareños a que salgan y busquen el misterio (pues existe, sobre todo si enlazan acontecimientos), entre las viejas piedras, los rincones del pasado, los viejos escenarios donde antaño trajinaban hombres y bestias cuando partían cada mañana de sol a sol. Unos con sus reatas de cabras y mulos; otros con sus pollinos, mulas y trillos en pos de la mies; los más en sus pequeños huertos, arrancando día a día el fruto de una tierra hosca, pero siempre agradecida.

En esas estábamos (Victoria y yo) una noche cualquiera de este verano que aún no ha terminado paseando por las calles de Atienza, pensando cómo debía ser la vida de la población hace no tantos años, cuando de repente en la oscuridad, entre las sombras, junto a unos arbustos que hay en la carretera entre la Puerta de Antequera y San Gil, vimos una tenue luz brillante amarillo limón muy personal que me recordaba a mi niñez. Habíamos encontrado una **Luciérnaga** *Lampyridaeae noctiluca* de las que hacía tiempo, mucho tiempo no veíamos. Son las luciérnagas un tipo de escarabajos con un complejo protocolo reproductor donde la luz por bioluminiscencia emitida por las hembras durante el verano juega un importante papel en la atracción de los machos. Lástima que estos fascinantes seres hayan pagado muy caro lo que llamamos “progreso”, pues son muy sensibles a herbicidas y plaguicidas. Sin duda debieron ser muy comunes en tiempos pasados, formando parte de las vivencias de nuestros esforzados abuelos en su quehacer cotidiano. En la noche cálida, la tenue luz de la luciérnaga nos había introducido sin querer, en un recorrido no exento de misterio, a tenor de lo que más adelante nos esperaba.